

Capítulo 349

La Charla de Los Hermanos Mayores

El nuevo castillo de Abaddon era realmente mucho más grandioso que cualquier casa en la que hubiera vivido antes.

Con pasillos largos y espaciosos, que conducían a más de 60 habitaciones, lo suficientemente grandes como para ser llamadas apartamentos, había mucho espacio, no solo para los Tathamets, sino también para su familia extendida.

Yara y Asmodeus habían decidido quedarse en su propia casa en la ciudad, debajo del castillo, para poder darle a su hijo el espacio para ser un hombre. (Ellos solo querían andar completamente desnudos todo el tiempo y tener sexo cuando y donde quisieran).

Pero Kanami y Malenia, querían estar un poco más cerca de su ahora hermano mayor y como tal, eligieron dos habitaciones en el castillo que estaban una al lado de la otra.

Ahora que eran oficialmente familia, su relación estaba mejorando cada día y las dos se habían convertido en algo así como Gabbrielle y Mira.

Grandes pisos de mármol blanco y techos hechos de algún tipo de fascinante piedra roja cubrían cada pasillo.

Decorado con muebles y comodidades modernas, había una piscina cubierta, una sala de juegos, una sala del trono, una bóveda, un jardín en la azotea, una forja y más.

También había una sala de entrenamiento, que también funcionaba como armería, pero a Seras y Audrina se les había prohibido usarla, debido a su nuevo poder de nivel dios.

A Abaddon se le permitió entrar, pero Valerie ya le había dicho que si deshacía algún sello mientras estaba adentro, ella personalmente se encargaría de él.

Quería hacerlo sólo por diversión, ya que cualquier pelea que tenía con sus mujeres siempre terminaba de la misma manera.

El comedor familiar contaba con una larga mesa de madera, con espacio más que suficiente para toda la familia, y estaba situada justo frente a una enorme ventana, que proporcionaba una vista de su reino debajo de ellos.

Como era habitual, Apophis estaba sentado en esa mesa en medio de la noche, con su silla orientada hacia la ventana y un vaso de licor oscuro con hielo en la mano.



Como era de esperar, el primer príncipe no era bebedor, pero ciertos problemas surgidos en su vida lo habían reducido a tal estado.

Aunque no le gustaba el sabor de esta bebida, continuó consumiéndola, con la esperanza de ahorrarse la carga de pensar por un rato.

"Qué extraño, casi te pareces a nuestra madre cuando te comportas así".

Apophis miró por encima del hombro, desde su estado melancólico, y encontró un par de familiares ojos violetas entrometiéndose en la oscuridad.

Thea pronto apareció a la vista, vistiendo unos pantalones para dormir y un sujetador deportivo, con su largo cabello rubio atado en un moño desordenado sobre su cabeza.

"¿Problemas para dormir?", preguntó mientras se sentaba a su lado.

—Algo así —admitió Apophis.

Thea extendió la mano y creó un vaso hecho de pura magia de hielo, antes de servirse una bebida junto a su hermano.

No era así como pensó que usaría una de sus ocho nuevas afinidades del reino espiritual, pero no tenía exactamente ganas de ir a buscar un vaso a esa hora de la noche.

"¿Quieres hablar de ello?" preguntó.

"...."

"¿Quieres que lo adivine entonces?"

"...Eres libre de hacer lo que quieras."

"¿Es esto por culpa de Rita y esa mujer Tiamat?"

"...!"

"No eres muy difícil de leer, además te has estado comportando de manera extraña desde que las agarraste la semana pasada".

Apophis puso los ojos en blanco mientras bebía otro trago de alcohol amargo.
"Un accidente".

"¿Lo fue? Ya sabíamos que tenías sentimientos especiales por Rita, así que no fue una sorpresa. La compañera de trabajo de mi madre, por otro lado, era..."

Thea era claramente mejor que su hermano en el juego de la bebida, ya que logró tragar la bebida de su vaso sin hacer una mueca incómoda.





"He oído que ella te manoseó. ¿Eres como papá y prefieres a las mujeres fuertes?"

—Mis gustos no son tan preocupantes —dijo mientras ponía los ojos en blanco.

—Entonces, ¿qué te llevó a agarrarla de esa manera?

Brevemente, Apophis recordó el momento de hace unas semanas, cuando él y Tiamat se conocieron.

Aparte del momento en el que ella intentó imponerse a él, no pudo evitar recordar el breve momento en el que ella se derrumbó y, borracha, le preguntó por qué a nadie le importaba lo que le sucediera.

"Simplemente... siento que ella necesita protección. Y por alguna razón quiero ser yo quien lo haga".

Thea asintió en silencio, mientras miraba fijamente su vaso. "¿Y Rita?"

"Pensé que mis sentimientos por ella estaban más arraigados en la amistad, pero... la idea de verla con alguien más me resulta insoportable".

Terminando de beber lo último de su bebida, disipó la magia que había creado, y se reclinó aún más en su silla.

—Entonces ¿por qué dudas?

"He hecho esperar a Rita durante tanto tiempo... No sé si tengo derecho a pedirle que me ame. Y Tiamat ya tiene varios consortes propios. No se entregará fácilmente a mí".

"¿Eso es todo? A veces puedes ser extraordinariamente maduro, y en otras dejas en claro que en realidad sólo tienes un año".

La serpiente puso los ojos en blanco, cuando por fin terminó el último sorbo de su primer vaso y lo dejó. "Entonces dime qué debo hacer, oh sabia hermana mayor".

"Me encantaría", dijo Thea con una sonrisa satisfecha.

"Si Rita no te ha olvidado todavía, ¿qué te hace pensar que lo hará en un futuro próximo? Lo único que puedes hacer es compensar el tiempo en que descuidaste sus sentimientos y tratar de amarla mejor".

"... ¿y Tiamat?"

—Oh, eso es obvio —dijo Thea mientras se estiraba—. Simplemente mata a sus consortes y proclama que la deseas sinceramente.

"¿...qué?"



Incluso en la oscuridad, mientras miraba a su hermano, la sonrisa de Thea era tan brillante como el sol de la mañana.

"¿Crees que es un concepto extraño? La abuela Yara mató a todas las esposas del abuelo, y nuestro padre también mató a los ex maridos de nuestras madres antes. En esta vida, si queremos estar con alguien, pero esa persona ya tiene a otra, entonces debemos demostrar nuestra valía.

Ya sea que Tiamat tenga 100 o 1000 consortes, mátalos a todos y pinta un mural para ella con su sangre. Demuéstrale no solo tu destreza, sino que tu voluntad de dedicarte a ella supera a todas las fuerzas externas. Estoy segura de que la conquistarás si lo haces".

Apophis sonrió y atrajo a su hermana para darle un abrazo amoroso.

Ella aceptó, y él aprovechó ese momento para pronunciar palabras que la aterrorizaron hasta lo más profundo.

—Gracias por tu consejo, hermana, te prometo que lo tendré en cuenta.
¿Quieres hablar de ti y de Sabine ahora?

"¡Ay!"

Thea inmediatamente intentó escapar del agarre de su hermano, pero él la sujetó firmemente, sin permitirle ninguna posibilidad de escapar.

—¡Déjame ir, Apophis! ¡Esta es tu sesión de terapia, no la mía!

"No soy tan egoísta, querida hermana. Podemos compartir este tiempo de sanación entre los dos".

"¡Estoy bien!"

"No estaba preguntando."

Thea intentó escapar unas cuantas veces más del agarre de su hermano, pero resultó ser en vano.

Al final, suspiró mientras finalmente comenzaba a expresar las preocupaciones de su propia mente.

"Yo sólo... no quiero asustarla."

"¿Asustarla? ¿Por qué lo harías?", preguntó Apophis. "Eres tonta, no fea".

¡CRACK!

Thea le dio a su hermano un fuerte puñetazo en la rótula, que le destrozó la articulación fácilmente, mientras inflaba las mejillas de una manera que sus padres encontrarían linda.



—No soy tonta, bastardo... y me preocupa asustarla... por todo lo que pasó con Jazmine la última vez.

"¿Qué quieres decir? ¿No te va bien a ti y a tus esposas?"

"Nos va bien, y estoy muy agradecida por cada día que paso con ellas, pero... sigo pensando que las cosas podrían haber sido completamente diferentes. Soy consciente de que suelo ser muy agresiva cuando se trata de mujeres que me gustan, pero hasta ahora siempre ha funcionado.

"Fue sólo el día en que estaba a punto de perder a mi Jasmine, que me di cuenta de lo desagradable que podrían haber sido mis acciones. No quiero asustar a Sabine, o peor aún, correr el riesgo de que ella sienta asco de mí..." admitió Thea con los ojos húmedos.

Aunque su hermana estaba al borde del llanto, Apophis no tuvo piedad con ella y puso una expresión confusa.

"¿No has visto cómo te mira? Creo que no tienes que preocuparte por disgustarle a elló, sólo me disgustas a mí".

"¿Eh?"

"Claire y yo estábamos comentando que ella parece mirarte con nostalgia y, sin embargo, tú nunca te das cuenta. ¿Es esto realmente lo que te preocupaba? Perra tonta".

—¡Ustedes dos se equivocaron! —se defendió Thea—. Sabine es solo un espíritu de la naturaleza, por lo que todo lo que hace es tierno y gentil. Ya has visto a papá, ahora que él también se convirtió en uno, ¿verdad? ¡Es lo mismo!

—¡Qué demonios! Aunque nuestro padre es mucho más elegante, nunca nos ha mirado a ti ni a mí como te mira Sabine.

De repente, Thea sintió que todo su mundo se había trastocado, mientras miraba a su hermano con los ojos muy abiertos. "¿De verdad crees que ella podría estar interesada en mí?"

"¿No están conectadas vuestras mentes? ¿Por qué no miras dentro de su cabeza y lo averiguas, perra tonta?"

—¡Deja de llamarme perra tonta! —gritó Thea con las mejillas rojas.

¡Pum!

Un fuerte puñetazo en el estómago hizo que Apophis se doblara, mientras que Thea sostenía su cara con ambas manos.

"¡No he entrado en la mente de Sabine porque no quería que ella viera accidentalmente ninguno de mis pensamientos sucios ni nada!"



—¿Qué? ¿Te preocupaba asustarla con algo que nunca había visto antes...? — preguntó Apophis con sarcasmo—. Es un espíritu de la naturaleza, estoy seguro de que ha visto más mujeres desnudas que tú.

Inmediatamente fue como si una bomba hubiera explotado en la mente de Thea.

¡Sabine era un espíritu de la naturaleza!

¡Ellos eran los raros!

Y como todas eran mujeres y participaban regularmente en orgías, ¡por supuesto que ella tenía interés en las mujeres!

¿Por qué no lo vio antes?

"¡Estrellas del cielo, estaba siendo una perra tonta!"

-Te lo dije...-murmuró su hermano.

—Eso no parece propio de ti, Thea. Normalmente eres bastante inteligente.

Desde la oscuridad, el grupo vio surgir otra figura.

Además de su habitual atuendo de sirvienta, Tita llevaba un camisón negro oscuro, que llegaba justo a la parte superior de sus muslos.

Con tanta carne expuesta, era fácil ver los llamativos y brillantes tatuajes rojos que recorrían su pierna y su brazo.

Ahora que era un dragón, Tita era notablemente más atractiva que antes, y sus brillantes ojos rojos no tenían menos brillo que los de Abaddon o Mira.

Mientras que el amor de Apophis, Rita, tenía el pelo largo y rizado, y la esposa de Thea, Nita, lo tenía largo y liso, el cabello de Tita siempre había sido corto.

—Por favor, perdónenme por mi fea apariencia —dijo educadamente—. No esperaba que alguien estuviera despierto a esta hora.

—No te preocupes por eso, Tita, ¡ven con nosotros! ¡Mi hermano y yo estamos a punto de empezar a celebrar! —exclamó feliz Thea.

"¿Yo?"

"¿Todos?"

"¡Todos!"

Thea creó dos vasos más de la nada y comenzó a verter una cantidad generosa de licor en ambos.





Le tendió una copa a la encantadora doncella y le dedicó una sonrisa enérgica:
"¡Bebe con nosotros!".

"Ah... Thea, realmente no soy tan buena aguantando el licor..."

"Está bien, ¡nos aseguraremos de que regreses a la cama!"

Tita parecía que todavía estaba pensando en formas de negarse, pero cuando recordó la razón por la que había vuelto a bajar, decidió que realmente no estaría de más.

"Está bien... un trago."

"¡Ese es el espíritu!"

Apophis observó con el rabillo del ojo a las dos chicas chocar sus copas, mientras adoptaban una expresión neutra.

'¿Por qué tengo un mal presentimiento sobre esto...?'

